

Buenos días a todos.

Comienzo en primer lugar dando gracias a Dios, fuente de toda la vocación cristiana, por el amor y la vocación que me los ha dado hasta ahora. Gracias a mis queridos padres, quienes desde mi pequeñez me enseñaron la vida cristiana y la fe cristiana y a mis hermanos que siempre me apoyan en este camino. Hoy no han podido estar aquí, pero sí que desde Indonesia me acompañan en la oración. Gracias a la congregación que me aceptó formándome en ella desde el principio. Gracias al Provincial de Catalunya P. Ricard Costa, CMF quien me ha aceptado hoy como miembro pleno de la congregación. Gracias a los formadores tanto en Indonesia como en Colmenar Viejo y al Màxim que me ayudan a buscar siempre en mí la llamada de Dios. Y gracias a vosotros que habéis participado en esta celebración acompañándome en este momento tan bonito.

Para mí hoy es un día especial y muy feliz. Es un día que he esperado con mucha ilusión, que he esperado con alegría, que he vivido como la realización de un deseo y una meta esperados. Pero no olvidaré nunca que lo importante no es haber llegado al día de hoy, lo decisivo en el camino de la vocación es perseverar en ella. Por eso, pido al señor que le conceda la gracia de esta perseverancia en fidelidad, y que mi entrega vaya de menos a más. Porque vivir la vocación con fidelidad es vivirla como un camino de crecimiento en el amor, un camino que tengo que vivir con la humildad y la certeza de que nunca mi respuesta estará a la altura del amor de Dios. Él siempre me ama más, mucho más de lo que yo puedo devolverle a Él.

Hoy puedo recordar todos los momentos de gracia y de amor que habrá podido experimentar a lo largo de mi vida: el amor de Dios, el amor de la familia, el amor de la Congregación, el amor de los misioneros claretianos y el amor de todas las personas que me han ayudado a llegar hasta aquí. Pido al Señor que el ejemplo de San Antonio María Claret y tantos misioneros claretianos que se han consagrado al Señor y han vivido esta consagración como camino de

santidad y de misión, me ayude a descubrir que sólo puedo recibir la vida de Cristo si estoy dispuesto a entregar la mía y que este testimonio sea para mí un estímulo para vivir mi entrega cada día con más alegría y más intensidad. Pido también la intercesión de la Santísima Virgen María. Ella, una vez le dijo *sí* al Señor ya no miró atrás: olvidándose de lo que quedaba atrás se lanzó, confiando en Él, hacia lo que estaba por delante. Que ella me acompañe para que, en la vivencia de esta vocación como misionero claretiano, sea fiel siguiendo el ejemplo del Padre Claret, el fundador de nuestra congregación. Gracias.

Vic, el 26 de octubre de 2019